9431

Receta para Casarse.

13

RECETA PARA CASARSE

FARSA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS ESTESO

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

PERSONAJES

LAURITA.
LUISA.
JUANA.
AMANDA.
PURITA.
ANTONIO.
SERAFÍN.
GIRÓN.
BRUNO.

La acción en un pueblo manchego



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Recibimiento elegante. Puertas derecha e izquierda. Al foro cristaleras, por donde se ve el jardín; puerta al foro, que es la de entrada a la casa.

ESCENA PRIMERA

LUISA, ANTONIO y JUANA

Luisa Nada; es inútil. Hoy no sales de casa sin tomar el café con tu mujer.

Ant. Pero Luisita, vida mía, no seas tirana. Los amigos se impacientan si falto al Casino. Ya sabes que me esperan; que sin mí no son nadie.

Luisa Dichosos amigos y dichoso Casino.

Ant. Me guardan las mismas consideraciones que de soltero. No se ha resentido la sociedad de solterones, debido al mucho cariño que me tienen.

Luisa Pero ya es hora de que se deshaga, y que se casen cuanto antes.

Ant. En cuanto tome el café, vuelvo a tu lado.

Luisa Es que no hace nada más que quince días que nos casamos...

Ant. Quince días y quince noches.

Luisa Para mí, como si fuese hoy el primer día.

Ant. Y para mí, como si no hubieran pasado los quince días.

Luisa ¿Me quieres?

Ant. Tienes unas preguntas más inocentes que un piano de manubrio. No es que te quiero,

es que te adoro con locura. ¡Juana!, el sombrero.

Juana ¡Va! (Dentro.)

Luisa Pero, ¿te marchas?

Ant. No tengo otro remedio. Si no fuese al Casino me darían la gran tabarra esos malditos solterones. Que nos olvidas. Que tu mujer te tiene en un puño. Tú no sabes.

Juana (Por la izquierda. Es una criada de aparejo redondo. Trae un sombrero cordobés.) Le traigo a usté el atorerao, porque le pega a usté mejor. ¿Verdá. señorita?

Luisa Con cualquier sombrero está bien.

Ant. Gracias, Luisa. (Se lo pone.)

Luisa Que no tardes, que cuento los minutos.

Ant. ¿Y si me detienen con una de sus muchas extravagancias?

Luisa Mando a la chica a por tí.

Juana Sí, señor, señorito; y me lo traigo a usté aunque sea a rastras.

Ant. ¡Adiós!

Luisa ¿Pero te marchas así? (Le ofrece los brazos.)

Ant. Es porque está Juana delante. (La abraza.)

Juana Por mí, como si la quiere usté estrujar. ¡Qué *al·gante* va el indino!

(Mutis de Antonio por el foro.)

Luisa ¿Es simpático el señorito?

Juana Usté no sabe lo que ha chocao en el pueblo que se case con usté.

Luisa ¿Conmigo?

Juana No, con la que hubiera sío, señorita; que usté se merece siete como él.

Luisa Con uno me contento.

Juana Pero es que como tó el mundo decía que el señorito iba a ser toa la vida solterón.

Luisa Y eso ¿por qué?

Juana ¡Toma! Igual que su padre.

Luisa Su padre fué soltero hasta que le llegó su día.

Juana Es que las señoritas dicen que los señoritos de este pueblo no piensan más que en *devertirse*, en *soplar*, en cazar, y a las *probes* señoritas que se las lleven los diablos. Ya lo dice la copla:

Los siñores de livita
se mueren por las del moño,
y a las probes señoritas
se las llevan los dimoños.

Luisa Eso no reza conmigo.

Juana Pos misté, hoy mesmo en toas las casas *ande* he ido, me han dicho lo mesmo: «¿Pero qué le habrá dao Luisita Domínguez al señorito Antonio pa *cazalo?*»

Luisa ¿Me critican?

Juana Más bien sí.

Luisa Hoy sabrán lo que le he dado a mi marido. ¿Les has dicho que los espero esta tarde?

Juana Tóas van a venir en cuanto acaben de comer. Tóas menos doña Laurita, que ha ido Bruno a llamarla.

Luisa Hoy lo sabrán.

Juana Oiga usté, ¿y no podía yo *tamién* saber lo que le ha dao usté al señorito?

Luisa A ti es a la que menos le importa.

Juana No, señorita, y usté disimule; lo hago por ver si atraigo a la querencia a Bruno Fanegas, el criao del señorito.

Luisa ¿Te gusta Bruno?

Juana ¡Anda! Me tié atontá; pero no ha reparao en mi *otavía*.

Luisa Será corto de vista.

Juana Y de genial. Oiga usté, señorita, a mí no me choca lo que le haya usté dao al señorito pa *llevalo* al casorio. A mí, lo que me tié de cabeza es lo que le sigue usté dando, porque está por usté que se hace harina. Lo tié usté más frito que un picatoste.

Luisa ¿Tú crees que me quiere?

Juana ¡Anda! Se la bebe a usté con la mirá!

Luisa En todo te fijas, Juana. Anda y quita la mesa.

Juana (Aparte.) ¿Pero qué le habrá dao? ¡Aquí que naide se casa!

ESCENA II

LUISA, y BRUNO, por el foro, muy sosegado. Es un cazurro de pueblo, con mucha picardía y peor intencion

Bruno ¿Se pué pasar?

Luisa ¿Qué hay? ¿Viene doña Laurita?

Bruno Eso ha dicho ella.

Luisa ¡Ella!

Bruno Sí, señora, señorita, ella lo ha dicho por su misma boca. Amos, ella lo que quería es

que la *trujiese* yo, porque estaba la moza lavando; pero a mí me ha dao *acaloro* venir con ella por la calle.

Luisa No sé por qué.

Bruno Porque en este pueblo la gente es mu *crítica* y si me ven a mí a lao de una solterona tan fea como doña Laurita, y usté *desmule* mi ofensiva, pué que me *habian* apredeao.

Luisa Sí que eres tú prevenido.

Bruno Es que a mí me da mucho *pesaombre* que la gente se ría de uno.

Luisa ¿Y qué le has dicho para evitar que se moleste?

Bruno Si no se enfada; si es un montón de risueña con uno. No tié de malo más que la fisonomía del *carárter*, pero cariñosa... Si hasta me ha dao un vaso vino y me ha preguntao que si soy novio.

Luisa ¡Ah! ¿Sí?

Bruno Y porque le he dicho «qué cosas tié usté», ha pegao un resoplío, y puniendo los ojos a lo mortecino no hacía más que decir: ¡Qué feliz es la clase *protelaria*, ¡tos los probes se casan.

Luisa Debías haberla acompañado.

Bruno Misté, señorita; a mí me manda usté rodar y *arrodeo*; pero a mí me da mucha *pesaombre* ir por las calles con un manojo de cebolletas.

Luisa ¿Pero es tan fea doña Laurita?

Bruno ¡Vaya! Si dicen que los tres tartamudos del pueblo, en cuanto que la ven, no rompen, y lo tien que hacer tó por señas ¡Como que corta el resuello. Y de usté *tamién* me ha hablao; dice que qué le habrá usté dao al siñorito pa haberlo agazapao.

Luisa Esa es la preocupación de todas.

Bruno Como al siñorito le tiraba tanto la soltería...

Luisa ¿Es que yo no me merezco al señorito Antonio?

Bruno Que se lo pregunten a él, que está por usté que se le olvida *regañame*.

Luisa Eso vas ganando.

Bruno Aquí lo que se suena es que como el señorito era tan aficionao a la libertá de soltero, y como tós los capitalistas se pasan la vida sin trabas... pus que ha chocao.

Luisa Ya es ganas de molestar. ¿Pero quién creerán que soy yo?

Bruno Si no manda usté ná, voy a echarle al caballo la grama. Y eso que le hace mala cara, porque se conoce que no le tiran los purgantes. Al caballo lo que le gusta es la cebá, y así está él, que pega ca retozo que se hunde el *monicipio.* (Medio mutis. Canturrea.)

Con el aire solano
cuaja la nieve;
tápate niña, el pecho
no se te yele

Luisa Contento vas, Bruno.

Bruno Es que corre aire ábrego. Soy como el caballo; con el cierzo me arrizo, con el solano me pongo más chongo que un abab l, y con el ábrego me da por las coplas. (Canturrea.)

«El caballo relincha
con el solano,
y contestan los burros
ahí va mi hermano.»

(Mutis izquierda.)

ESCÉNA III

LUISA y SERAFÍN por el foro. Es un pollo de veinte años, muy elegante, pero de pueblo

Ser. Sácame a tu señor marido.

Luisa Acaba de marcharse al Casino.

Ser. ¡Qué novedad! ¿Pero de su motivo?

Luisa Dice que lo echáis tanto de menos los amigos...

Ser. Si es que me extraña; porque desde que habéis contraído matrimonio nos tiene olvidados. Y para que salga de casa hay que echarle el hurón. ¡Yo estoy absorto!

Luisa ¿Por qué, Serafín?

Ser. Porque jamás sospeché que Antonio, modelo de solterones, el refinamiento del célibe, que le hablaban de boda y exhalaba diez carcajadas histéricas, para continuar en una hilarante sonrisa, se porte como se comporta contigo.

Luisa Aprende a buscar mujer.

Ser. ¿Yo? Pero, Luisa, ¿tú me has tomado por doña Juana la perturbada?

Luisa ¿Tan malas somos las mujeres?

Ser. Todo lo contrario. Para mí no hay una que

no merezca un pedestal. Sin ellas el mundo sería un valle de furtivas lágrimas. Un desierto páramo. Una selva monótona. Pero perder mi libre albedrío por una... por una... y de este pueblo menos. Aquí no puedes saludar a una chica sin que te exijan sus padres palabra de honor matrimonial. ¡Lagarto! ¡Lagarto! Después de todo, Antonio es pero que una inmensidad oceana pacífica de feliz; porque te adora sobre todas las cosas... Pero, ¿quién sería capaz de hacerme a mí la vida tolerable?

Luisa Hay muchas en el pueblo.

Ser. Soy muy delicado; en cuestión de mujer, no me contento yo con Lucrecia Borgia, como popular, y si es de capital, no hablemos. Si Roschild me ofreciera la mano de una nieta, le decía que se guardase la mano en el bolsillo.

Luisa Dentro de diez minutos tienes aquí la crema del pueblo.

Ser. ¿En tu casa?

Luisa Mis amigas, que se reunen aquí esta tarde.

Ser. Permite que me evapore. Voy tras de Antonio. No quiero dar pábulo, que malas lenguas digan que aprovecho vuestra amistad para fines amatorios. Soy recalcitrante en mi celibidad. Antes el sarcófago que caer en manos de una esposa. Si nada mandas, soy del espacio. ¡Adiós, Luisita! (Mutis foro, corriendo.)

Luisa ¿Pero qué concepto tendrán estos pollos del matrimonio? Va que corta el aire.

ESCENA IV

LUISA, PURITA, AMANDA; después, LAURITA y GIRON

Purita es una niña de diez y seis años, Amanda de veintidós años, las dos elegantes. Entran por el foro

Aman. ¡Luisita! (Se besan.)

Luisa ¡Amanda, Purita!

Pur. ¡Qué le ocurre a Serafín?

Aman. Si nos ha saludado con un gruñido.

Pur. Yo creí que nos mordía.

Luisa Es su carácter nervioso.

Aman. ¡Qué ganas tenía de verte!

Pur. Estás muy guapa, Luisita.

Laur. (Seguida de Girón, por el foro. Es una señorita de treinta y tantos años, ridícula sin exageración. Girón, un joven de buena posición.) Pase usted, Girón. (Se queda casi a la entrada.)

Girón No, tengo que ver a los amigos en el Casino.

Laur. ¡Benditos amigos!

Girón (Aparte.) ¡Caray, qué emboscada! (Viendo a las chicas.) Buenas tardes, y hasta luego.

Laur. ¿Se marcha usted, Girón?

Girón Sí. .

Laur. ¿Qué tal, Luisita?

Luisa Dichosos ojos.

Laur. Sofocadísima. No se puede ir sola por las calles. Que os diga Girón.

Girón Sí, sí.

Laur. Pero ha sido tan amable que me ha acompañado. Ya sentía que nos vieran juntos por el decir de la gente... No por otra cosa, porque Girón es un chico buenísimo, y amabilisimo, y simpatiquísimo.

Girón Vuelvo, en seguida.

Luisa ¿Pero?...

Girón Me siento indispuesto.

Laur. ¿Enfermo? Que no salga de casa.

Girón Si voy reaccionando. Voy a tomar un té en el Casino.

Luisa Aquí se lo haremos.

Girón Lo prefiero allí, con los amigos. Señoritas... (Una leve inclinación de cabeza, y sale volando.)

Laur. ¿Pero qué les daremos a estos imbéciles para que se pongan malos?

Aman. Yo creo que nada.

Pur. Yo creo que nosotras...

Laur. Es que vosotras no os habéis percatado todavía de lo canallas que son estos sinvergüenzas.

Luisa ¡Pero hija!

Laur. Calla, Luisa. Tú no estás ofendida porque te has casado; pero yo, yo... que llevo ya esperando catorce años al galán... ¡Catorce años! Y, vosotras sois de confianza, no me da vergüenza decirlo. ¡Ni uno me ha pretendido! ¡Ni uno!

Aman. Ni a mí tampoco.

Pur. Ni a mí.

Laur. Pero vosotras sois jóvenes. Yo he cumplido ya los treinta. No me pongo años, treinta. ¿Qué has hecho tú, Luisita? ¿Cómo has conseguido casarte?

Luisa Para eso os he llamado; sentarse.

Laur. Yo no tengo paciencia; habla.

Luisa ¡Sentaos! (*Se sientan misteriosamente.*) Sois mis buenas amigas y no debo ocultaros el secreto por más tiempo.

Juana (*Sale por la izquierda.*) ¿Me llama usté, señorita?

Laur. No te llama nadie. Puedes retirarte

Juana No, pos yo me entero, sea como sea. (*Vuelve izquierda.*)

Laur. Qué criadas más inoportunas. Seguramente tendrá novio esta pardilla.

Luisa Ya sabéis que en este pueblo es difícil casarse.

Laur. Difícil, no; imposible. Aquí la que consiga un marido, es capaz de sostenerse en el aire.

Luisa Los solteros no piensan en nada que no sea sus diversiones, sus cacerías, su Casino.

Pur. ¡Sí!

Aman. ¡Sí!

Laur. No me hables de los solteros; con el mejor encendía un horno.

Luisa Pero hay un medio de llevarlos al altar. Estoy casada, y no me importa que se enteren de mis marrullerías.

Laur. Si es declarándose a ellos, me caso el mes que viene.

Pur. Eso debía de ser.

Aman. Claro; yo creo que las mujeres tenemos los mismos derechos para elegir.

Laur. Yo no elijo; cualquiera es bueno, con tal de no hacer el ridículo por más tiempo.

Aman. Dejar a Luisa.

Luisa No vais mal. Si no declararse, hay que insinuarlo.

Laur. Con eso no conseguimos nada. Hay que ver las veces que yo me he insinuado. Si he mirado a los hombres como para que les diera el sarampión.

Luisa Después de la insinuación, el coqueteo y a la primera palabra amable os agarráis como lapas y le pedís el cumplimiento de su promesa, aunque ésta no exista.

Laur. ¿Nada más?

Luisa Ahora viene lo bueno.

Las tres ¿Qué hay que hacer?

Luisa ¡Pegarles!

Las tres ¿Dónde?

Luisa Dónde se le encuentre.

Laur. ¡Refajo! ¿Pero pegarles?

Luisa Es la luz. A la segunda bofetada creen que estamos locas por ellos A la cuarta bafetada se ponen tiernos... Les seguís pegando, y se desmoronan de alegría... Se procura quedarse a solas con el elegido, y a la primera ocasión se les da la última felpa, se les pega un mordisco en el cuello, y cae una desmayada,

Laur. ¡Pero rematrimonio!

Pur. Está muy bien.

Aman. Ya lo creo.

Luisa Entonces acude gente, lo ven a él indeciso, y a ti en aquella situación, le piden que aclare el misterio, y le exigen una reperación. A los quince días, casados.

Laur. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! Deja que te abrace y que te bese.

Aman. Está eso pero que muy bien

Pur. ¡Qué lista eres!

Laur. ¿De modo que con unas cuantas bofetadas se les ablanda. . y con un mordisco al ara? ¡Al primer soltero que me salude... lo señalo!

Pur. A mí me faltará el valor para... (Acción de pegar)

Laur. Te mueres con palma. Aquí hay que repartir leña.

Aman. Dice bien, Laurita. Si el único medio está en el castigo, duro con ellos.

Laur. Bastante nos han hecho esperar.

Pur. ¿Y si no se atreven a declararse?

Laur. ¡A la fuerza ahorcan! ¡Ay, Luisa; tú no sabes cuánto te agradezco esta receta. (Se oyen voces.) A tiempo llegan Antonio y Serafín. ¿Os gusta Serafinito a vosotras?

Aman. No, a mí no.

Pur. Por mí puedes pretenderlo...

Laur. Procurar dejarme sola con él tres segundos. Voy a ejercitarme en los primeras prácticas.

ESCENA V

DICHAS, ANTONIO y SERAFIN, por el foro

Ant. ¿No he tardao, verdad, Luisa? ¡Agradable sorpresa! Mucho gusto en ver tanto bueno por casa.

Ser. A los femeniles pies de la distinguida reunión.

Laur. Qué Serafín más ocurrente.

Ser. Gracias, Laurita.

Laur. (Aparte.) De la primera bofetada le destapo la masa gris.

Ant. ¿Quereis oir el gramófono?

Todas Sí, sí.

Ser. Hombre, no seas vulgar. Estoy de gramófono que me saco la raya y me suena la lendrera a Tita Rufo.

Laur. Qué gracia tiene.

Aman. A mí me encanta el aparato.

Luisa Sí, Antonio; pon unas cuantas cosas bonitas.

Ant. Vamos al comedor; desde allí el sonido es más sonoro.

Luisa Voy a sacarte los discos. (Mutis izquierda.)

Ser. Allá va el feliz matrimonio.

Laur. Da gusto verlos.

Ser. Cómo ha cambiado Antonio.

Pur. Yo les estorbo. (Dirigiéndose a la izquierda.)

Ser. Vé con ellos, Purita. Estos matrimonios flamantes son más frescos que un granizo.

Aman. Yo también voy. (Mutis las dos izquierda.)

Laur. ¿Por qué hablas así del matrimonio? El día menos pensado te casas tú.

Ser. No soy tan asequible como Antonio. Y no es que me parezca mal el hecho de casarse; yo veo bien el matrimonio. Además, lo hallo necesario. Sin el matrimonio no habría esa pequeña prole que tanto alegra un hogar. ¡Oh, los niños! A mí que me den niños o niñas. Particularmente las niñas son el perfume de la vida. Y como la vida es corta según ha dicho el profeta...

Laur. ¿Qué profeta?

Ser. Cualquiera es bueno, lo han dicho varios; pues claro, hay qué aprovecharse de la vida.

Laur. ¡Qué talento tienes, Serafín!

Ser. Lo malo para mí es encontrar un alma gemela.

Laur. Dices bien, un alma... un alma... (*Le amenaza. Aparte.*) ¡No tengo alma!

Ser. Una mujer que me comprenda, que me adivine, que presienta mis vagos deseos...

Laur. Claro, porque tú tienes deseos vagos... (*Aparte.*) ¿Y cómo le pego yo a un joven tan oratorio?

Ser. Una cándida paloma que desconozca los abismos mundanales... Un alma espiritual.

Laur. A veces esa mujer está junto a ti. (*Serafín se sobresalta.*) Y tú no sabes que te amenaza... que te amenaza con la felicidad.

Ser. ¿Cuando menos lo espera uno?

Laur. Claro. A lo mejor de golpe y porrazo, ¡zás!, feliz. ¿No se te ha declarado jamás una mujer honrada?

Ser. Para mí sería un mal golpe.

Laur. (*Aparte.*) Según donde te dé. (*Lo mira a la cara muy cerca.*) Tienes hinchado el carrillo izquierdo (*Aparte.*) Sea lo que Dios quiera.

Ser. Qué interesante estás, Laurita.

Laur. ¿Pero tú me das palabra de...? ¿tú juras que serás mío? ¡Toma! (*Le da una bofetada.*)

Ser. (*Atontado.*) ¡Laurita, por Dios, esto es una agresión! No esperaba...

Laur. ¡Tuya, sí, Serafín! ¡Tuya hasta después de la tumba! (*Le pega otra bofetada.*)

Ser. ¡Ay! ¿Pero a qué viene esto?

Laur. ¿Sostendrás tu promesa?

Ser. ¿Yo, promesa?

Laur. ¡Sí, tú, tú! (*Le pega.*)

Ser. Tú, tú, que haces daño.

Laur. (*Aparte.*) Ahora viene el mordisco. (*Se abraza a él y trata de morderle en el cuello.*) ¡Amor! ¡Amor mío!

Ser. ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Antonio!

Laur. ¡Estoy loca! ¡Loca por ti! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ja, ja, ja! Me desmayé. (*Cae en un sofá.*)

ESCENA VI

DICHOS, ANTONIO, LUISA, PURITA, AMANDA, BRUNO y JUANA

Ant. Serafín, ¿qué has hecho en mi casa?

Luisa ¡Laurita, Laurita! No respira.

Ser. Si no me he podido enterar bien. De la primero bofetá me ha dejao estático.

Ant. ¿Pero te ha pegado?

Ser. Se ha quedao sola.

Ant. Serafín, en mi casa no te consiento un escándalo de esta índole.

Luisa Pobrecilla, no vuelve en sí.

Ant. En cuanto vuelva Laurita, me darás una explicación.

Ser. Antes de que vuelva estoy yo en el Casino.

Ant. Las bromas de los solteros no rezan conmigo.

Luisa ¿Qué ha pasado?

Ser. Si no coordino. Ha pronunciado la palabra amor y me ha comenzao a largar estopa.

Ant. Está desfigurada.

Ser. Está horrible.

Laur. (Aparte.) ¡Ya me las pagarás, ladrón!

Ant. Juana, vinagre.

Luisa ¡En morada de Serafín!

Ant. Te casarás con ella.

Aman. Eso es lo justo.

Ser. ¡Aunque me maten a palos!

Juana (Por la izquierda, desgreñada.) ¡Ay! ¡Ay, que me mata Bruno Fanegas, que me mata con el ronzal del caballo!

Ant. ¿Qué pasa aquí?

Juana Que he ido a hacerle el amor y en cuanto le he amenazao me ha puesto verde. ¡Yo me desmayo!

Luisa Anda, anda a la cocina. (Mutis.)

Ant. Bruno, Bruno.

Bruno Mande usted, señorito. (Sale.)

Ant. ¿Con qué autoridad la pegas a Juana?

Bruno Con *altoredá* denguna; con un ramal.

Ant. Ya hablaré contigo.

Laur. Parece que reacciono.

Ser. Decirla que estoy en Salónica.

Laur. ¡Ah, sí! Eres tú, te veo. (Va a abrazarlo.)

Ser. ¡Detenerla!

Laur. Me has dado tu palabra de casamiento.

Ser. ¡Mentira!

Ant. Serénate; Serafín se casará contigo. Después de este incidente... ¡Somos testigos!

Todas ¡Todos testigos! ¡Se casarán!

Ser. ¡No, por Dios! ¡Agua! ¡Agua! (Se desmaya.)

Laur. Dejarme sola con él. Este hombre me pertenece. ¡Qué hermoso está! (Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Decoración del cuadro primero

ESCENA PRIMERA

BRUNO y JUANA

Juana De parte del señorito, que le limpies las botas de montar, que le eches de comer al caballo y que no seas tan animal, que eres más bruto que el caballo. Esto de parte mía.

Bruno Luego ices que si fué que si vino. Ya sabes cómo te va. A mí no me sobes, ¿sabes? Porque si me sobas te sobeo...

Juana ¿No te da vergüenza pegarle a una mujer?

Bruno ¿Y a ti pegarle a un hombre?

Juana Pero si no te pegué.

Bruno Pero me *alzate* la mano. Y a mí me da lo mesmo que me peguen, como que me digan que me van a pegar.

Juana Pos ya ves tú, dende que me has pegao paece que hay algo entre los dos.

Bruno Como no sean los cardenales.

Juana Es que pa mí que me quieres, porque ya dice el dicho que «quien bien te quiere te hará llorar.»

Bruno Deja, deja refranes, refranera, que güena la ha armao la siñorita en el pueblo, con aconsejales a las solteras que hagan el amor a palos.

Juana Y bien que sí. Dende que ayer me zurraste la badana, me ha entrao de golpe el amorío. ¿Qué me has dao, Bruno?

Bruno Poco te he dao por lo visto. Pero si te entra el amor a golpes vas a cegar por mí. Porque del primer linternazo que te pegue, te van a tener que dar el olio.

Juana Pégame, pero cásate conmigo.

Bruno Aparta, que sacudo.

Juana Me matas y no me aparto.

Bruno ¿Pero tanto te he chocao?

Juana Bruno, estoy alelá por ti.

Bruno ¿Y qué te ha chocao de mi presona?

Juana Los golpes. Cá vez que me das un palo, pa mí es una caricia.

Bruno Al revés que don Serafín.

Juana Es que te vi y te amé.

Bruno Pos yo te vi y te pegué.

ESCENA II

DICHOS, GIRÓN y SERAFÍN

Girón trae el brazo izquierdo en cabestrillo, Serafín viene con un ojo negro

Girón ¿Está el señorito?

Bruno Sí, siñor.

Girón Dile que salga.

Juana Voy como un rayo. (Mutis izquierda.)

Ser. ¿Estás triste, Bruno?

Girón ¿Te han pedido también relaciones amorosas. (Acción de pegar.)

Bruno Pos miste, sí, siñor; se me declaró la Juana en la cocina.

Ser. ¿Con acompañamiento de solfa?

Bruno Quiá, no, siñor; la solfa se la dí yo a ella, aunque me esté feo el *icilo*.

Girón ¿Qué pasó?

Bruno Que en cuanto la vi poneme los ojos en blanco y amenazame de muerte, le largué dos boleos.

Ser. Este no repara en la caballerosidad.

Bruno Yo, no siñor; al que me amenace, le descargo.

Girón Eres un hombre práctico.

Bruno Eso ice el señorito, que soy mu *plático*. ¿Y sabe usté por qué? Porque cuando rabió la perra del ganao y vi que mandaron a los tres patores mordíos al *estetuto anterrábico*, pa que los *saminasen*, pus que me dió rabia.

Ser. Rabia, ¿por qué?

Bruno Porque me vinieron contando que se habían tirao en Madrí veinte días sin hacer ná, y habían gozao de to.

Girón ¿Y qué hiciste?

Bruno Pos que lo pensé bien, y fuí y maté al perro, me tiré un mordisco en un brazo y le dije al señorito que el perro estaba *drójobo*.

Ser. Tienes una imaginación despierta.

Bruno ¿Desnierta? Pos me arrea ca soñarrera que me quedo espatarrao.

Girón Y qué hizo el amo contigo, ¿te mando a Madrid?

Bruno Y como es costumbre llevar la cabeza del animal, pa que la *saminen*, me dió la cabeza y cinco duros, que es lo que cuesta; pero yo me gasté las veinticinco pesetas y perdí en el viaje la cabeza. Y había que verme en el *estetuto* lo tranquilo que me dejaba poner las *yerciones*.

Ser. ¿Y no te conocieron el engaño?

Bruno Es que pa fingir le tomé tirria al agua y no bebía más que aguardiente.

Ser. Pero que muy bien.

Bruno Vi Madrí y me pagaron los gastos de merecinas.

Ser. Este me da una idea. Como me vuelva a morder Laurita, me voy al Instituto, y le hago pagarme el viaje.

ESCENA III

ANTONIO, GIRÓN y SERAFÍN

Bruno Me largo, que viene el amo. (Mutis izquierda.)

Ant. ¡Qué es eso, Girón, herido!

Girón Que se me ha declarado Amanda.

Ant. ¿Qué pasa en el pueblo?

Girón Que nos has reventado con casarte. Tú no sabes como están las mujeres.

Ser. Sienten el delirio matrimonial. Donde ponen el amor, ponen la paliza.

Girón Pero lo mío es gravísimo. Me ha dicho Amanda, que si no arreglo los papeles en ocho días, me da un tiro.

Ser. Y Purita Zambrana, ha dejado tuerto al Secretario del Ayuntamiento.

Ant. ¡Pero que es una catástrofe!

Ser. Se le declaró a las siete en punto, y a las siete y segundos ya le habían dao dos puntos en la botica.

Ant. Amanda es agradable, bonita...

Girón No me hables. Yo no me caso a la fuerza con mi padre.

Ser. He perdido el sueño. No como. No sé a dónde voy.

Girón Yo hago una barbaridad.

Ser. Todo por causa de tu mujer.

Ant. ¿Cómo es eso?

Ser. Que les ha dicho a las chicas que te conquistó a fuerza de leña.

Girón Que a los hombres hay que pegarlos porque se vuelven arrope.

Ser. Que a la segunda bofetada nos desvanecemos.

Ant. Estáis en un error.

Ser. Antonio, tú has caído en el lazo como el más sencillo gorrión. A tí, tu mujer te jergó el hato y te has casado a golpes. ¡Confiésalo! Hoy eres feliz, y todo sea por el amor.

Ant. Necesito una aclaración terminante. Luisa ha salido con los chicos, vendrán en seguida.

Ser. ¿Viene Laurita?

Ant. Creo que sí.

Ser. No contar conmigo.

Girón Espera, Serafín.

Ser. Declino en vosotros mis derechos. Si la veo me da el tifus.

Ant. ¿Pero no cumples tu palabra de casamiento?

Ser. ¿Tú crees que me voy a pasar la juventud junto a Bermudo el Velloso? ¡Ella! (La ve y se aturde.) ¡La cueva! ¡Escóndeme!

Ant. Pasar y ya os llamaré.

(Mutis izquierda,)

ESCENA IV

ANTONIO y LAURITA, por el foro, con un garrote en la mano

Laur. ¿No han venido las muchachas?

Ant. Creí que estaban contigo.

Laur. ¡Ah! ¿Pero estamos solos?

Ant. Solos.

Laur. Entonces perdona que me retire. Mi compromiso con Serafín.

Ant. ¿Pero os casais?

Laur. Danos por casados. Yo sé el trabajo que cuesta llevaros al altar, pero este garrote es un guía.

Ant Yo te daría un consejo.

Laur. Dame un marido y te escucho.
Ant. ¿Qué os pasa a las solteras?
Laur. Que queremos casarnos. Estamos hartas de soportar desprecios.

ESCENA V

DICHOS, LUISA, AMANDA y PURITA, por el foro

Luisa ¿Dónde te metes?
Laur. Estoy convenciendo a tu marido del derecho que nos asiste.
Aman ¡Abajo los solteros!
Pur. ¡Viva el matrimonio!
Ant. Luisa, vamos a aclarar un misterio para mí. Celebro que se hallen presentes estas simpáticas señoritas.
Laur. Tú eres el menos llamado a hablar, porque si hoy te hayas casado también has llevado lo tuyo.
Ant. ¿Pero quién dice eso?
Laur. Todo el pueblo.
Ant. Bien, pues van a salir Girón y Serafín.
Laur. ¡Que salgan, que salgan!
Ant. Si me dáis palabra de respetarlos en mi casa.
Laur. No podré contener el primer impulso.
Ant. Se acabaron los nervios. ¡Bruno!
Bruno Siñorito. (Sale.)
Ant. ¡Carga la escopeta!
Laur. ¡Qué horror! Tu casa es un sagrado. Sácanos a esos cromos.
Bruno Cargá está con tres balas.

ESCENA VI

DICHOS, GIRÓN, SERAFÍN, BRUNO y JUANA

Laur. ¿Pero qué es eso, Girón?
Girón Una declaración amorosa de Amanda.
Laur. Anda, hija, que no eres nadie.
Aman Yo no creí hacerle daño.
Girón Y me sacudió un ladrillazo en espera del sí.
Laur. Se puede dar Serafín por satisfecho.
Ser. Hay que verme las pantorrillas.

Laur. Fué el primer arrebato.
Ser. Al segundo arrebato doy en el sarcófago.
Ant. ¿Quién te ha dicho que tú me has?... (Acción de pegar)
Luisa Perdóname, Antonio.
Ant. Eso sí que no lo perdono.
Luisa Desde el día que nos casamos comenzó por el pueblo la misma pregunta: ¿Qué le habrá dao? Ya ves, te dí un corazón sano.
Laur. ¿Quién alaba a la novia? ¡La tonta de su madre!
Luisa Para castigo de solterones, que se meten en vidas ajenas en lugar de cumplir con su obligación.
Laur. ¡Sí, señor! ¡Hablas como un libro!
Luisa Les dije a mis amigas que el mejor atractivo del matrimonio era el palo. De lo que dijeron, estoy vengada. Ellas habrán visto que no es verdad; que el único imán del matrimonio está en el amor.
Laur. ¡Nos ha llenao el gorro de guijas! ¿De modo que por medio de los palos?
Luisa Se apartan cada vez más.
Laur. ¡Serafín!
Ser. ¡Déjanos en paz, verduga!
Aman Girón, perdóname.
Girón Perdonada. Y esta es mi mano.
Laur. Serafín, perdóname. Esta es mi mano.
Ser. Y este es mi pie. Si te aproximas, ¡coceo!
Juana Señorita, me caso con Bruno.
Bruno Eso dice ella, pero palos no le han de faltar. Ella tendrá razón, pero la voz cantante la he de llevar yo siempre.
Laur. (Al público.)

Si por aguantar los palos
yo no me muero con palma,
para mí no hay hombres malos...
aunque me rompan el alma.

(Telón.)

FIN DE LA FARSA HUMORÍSTICA

